

1072
T. y.
C. S.

XVII/1802
(9)

Á LA SOLEMNIDAD
CON QUE CELEBRA VALENCIA
LA BEATIFICACION
DEL VEN. SEÑOR D. JUAN DE RIBERA
EN LOS DIAS 26 27 Y 28 DE AGOSTO
DE 1797.

ROMANCE ENDECASÍLABO

QUE DEDICA

AL MISMO EXEMPLAR DE PRELADOS

UNO DE SUS DEVOTOS.

Desde su trono la callada Noche
Tendía el negro y estrellado velo
Sobre anchos campos y fragosas cimas,
Humildes chozas y obeliscos regios.
Gozaba el orbe deliciosa calma,
Mientras que en blandos y robustos miembros
Gratas adormideras repartía
Con larga mano el apacible Sueño.
Solamente en los álamos y sauces
Aquí jugaba el céfiro travieso,
Y mas allá del fugitivo arroyo
Se oía el dulce murmurar perpétuo;
Quando súbitos roncós alaridos
Interrumpen el plácido sosiego:
Párase el ayre, paran las corrientes,
Y así se quexa bárbaro despecho.
» ¡Ay de mí miserable! ¿Tal afrenta
Me reservabas despiadado Cielo?

XVIII/1209
(4)

Á LA SOLEMNIDAD
CON QUE CELEBRA VALENCIA
LA BEATIFICACION
DEL VEN. SEÑOR D. JUAN DE RIBERA
EN LOS DIAS 26 27 Y 28 DE AGOSTO
DE 1797.

ROMANCE ENDECASÍLABO
QUE DEDICA
AL MISMO EXEMPLAR DE PRELADOS
UNO DE SUS DEVOTOS.

Desde su trono la callada Noche
Tendía el negro y estrellado velo
Sobre anchos campos y fragosas cimas,
Humildes chozas y obeliscos regios.
Gozaba el orbe deliciosa calma,
Mientras que en blandos y robustos miembros
Gratas adormideras repartía
Con larga mano el apacible Sueño.
Solamente en los álamos y sauces
Aquí jugaba el céfiro travieso,
Y mas allí del fugitivo arroyo
Se oía el dulce murmurar perpétuo;
Quando súbitos roncós alaridos
Interrumpen el plácido sosiego:
Párase el ayre, paran las corrientes,
Y así se quexa bárbaro despecho.
» ¡Ay de mí miserable! ¿Tal afrenta
Me reservabas despiadado Cielo?

Autor/a Uno de sus devotos
Título A la solemnidad con que celebra Valencia la beatificación del ... señor D. Juan de Ribera en los días 26, 27 y 28 de Agosto de 1797 : romance endecasílabo / que dedica ... uno de sus devotos
Publicación [S. l. : s. n., s. a.]
Desc. física [8] p. ; 4º
Notas XVIII/1209(4)
Materia Juan de Ribera, Santo -- Canonization
Juan de Ribera, Santo -- Canonization
Joan de Ribera, Sant -- Canonització

UBICACION	SIGNATURA	ESTADO	NOTAS
Biblioteca Valenciana	XVIII/1209 VOL.FACTICIO	DISPONIBLE	Deteriorado por humedad Enc. en holandesa Biblioteca Carreres.

¿Así quieres hollar mis nobles timbres?
¡Oh pese á mi furor, pese á mi aliento!
Si hace ya tantos tiempos que la España
Me arrojó de Numidia á los desiertos,
¿Por qué quieres que vuelva á ser escarnio
Del implacable odioso Nazareno?
¿Por qué intentas con nuevas ignominias
Acrecentar mis males? ¿Tanto ceño
Oscentas contra mí? Llegaos Furias,
Rasgad impías mi cautivo pecho.
¿Y bien podré doblar ambas rodillas
Del enemigo Turia al embeleso?
¿Podré abatir la altiva media Luna
Á ese Ribera mi mayor opuesto?
¿Al que encendió las iras de Filipo,
Tan solo para mí duro y acerbo?
¿Al que frustró las tramas vengadoras
De la raza de Agar? ¡Crüel tormento!»
¡Ay! pronunciaba en voces destempladas,
Que repetian sin cesar los ecos,
Hasta que asoma la rosada Aurora
La tersa frente por el mar sereno.
Apenas dora las espumas rizas
De su belleza el cándido reflexo,
Se descubre apoyado en tosca peña
El parto horrible del obscuro centro.
Sobre la opaca Luna del turbante
Hincha una sierpe el escamoso cuello,
Lanza el Furor centellas por sus ojos,
Pálida Envidia le devora el seno.
Destrozada la corva cimitarra
Su deshonor publica al universo:
Huir quisiera, mas sus plantas liga
Irresistible superior decreto.

Comienza á descender hermosa nube,
Cercada en torno de fulgor etéreo,
Y al dilatarse por la azul esfera
Es vaticinio de prodigios nuevos.
Rompió al instante las ligeras auras
Un imperioso sobrehumano acento,
Qual amenaza á la elevada torre
El estampido del furioso trueno.
»Monstruo, dice, infeliz, monstruo exécrable,
Mahometismo vil, póstrate luego:
Humilla la cerviz al Gran Ribera,
Que así lo manda el Árbitro Supremo.
Indigno eres de ver la excelsa gloria
Que hoy le corona: sufre el menosprecio,
Y ocúltate en las lóbregas cavernas
Del horror, confusion y llanto eterno.»
No con mayor violencia troncha el mástil
De flaca nao proceloso el Euro,
Como batió la arena con su rostro
De la soberbia el mísero escarmiento.
Á corto espacio de yacer inmóvil
Hierde tres veces furibundo el suelo,
Y abriéndose una sima pavorosa,
Llamas le encubren y humo turbulento.
Celeste magestad lo ocupa todo
Al disiparse los vapores densos:
Voy á cantarla: Tú Christiana Musa
Inspira ardor á mi cobarde plectro.
¡Dios inmortal! ¡Qué rara maravilla
De asombro llena al horizonte inmenso!
¡Quántas son las dulzuras con que premias
Al que rendido adora tus misterios!
Impuras son las refulgentes luces
Que el Sol nos trae desde el polo opuesto,

Si se comparan con el claro solio
Que es de Ribera distinguido asiento.

Sobre sus canas venerables sienas
Corona augusta texen los luceros;
Mora la Paz en sus modestos labios,
Y Amor Divino en ambos ojos bellos.

La blanca tunicéla que le ciñe,
De astros lumbrosos salpicada á trechos,
Manifiesta el candor de su inocencia
Con los realces de su ardiente zelo.

Brilla en su diestra el pastoral cayado
Que regía los dóciles corderos,
Cuyo pasto encargó á su vigilancia
El Padre de familias sempiterno.

Al verdor con que expresa su alegría
El anchuroso prado, mas ameno
Tornan de una Matrona la hermosura,
Ayre gallardo y ademan risueño.

Orlan su sien laureles vividores,
Y en precioso joyel dorado y terso
Muestra esmaltadas quatro roxas Barras,
Memoria clara de marcial denuedo.

Á un lado la abundante Cornucopia
Entrelaza colores halagiñeos,
Y esta y aquellas dicen ser Valencia,
Blason ilustre del glorioso Ibero.

Ternura inexplicable la transporta
Al venerar tan deseado objeto:
Mírala Juan afable y cariñoso,
Colmándola de mas y mas consuelos.

Mece las flores del bordado césped
Del vienteçillo el soplo lisongero,
Y en fragrantes aromas empapado
Por todo el llano esparce su contento.

Trinan los gilguerillos á porfia
Posados en los olmos corpulentos,
Y entre las ramas del suave mirto
Entona el ruiñeñor blandos gorgoros.

Alza Valencia las gentiles manos,
Rie en su boca el alborozo tierno,
Lágrimas dulces riegan sus mexillas,
Y así pública su amoroso incendio.

»En fin, Juan mio, ya amanece claro
El dia suspirado: ya mi anhelo
Ve cumplidas aquellas esperanzas
Que tus altas hazañas produxeron.

Ya no mas acusar de perezosas
Á las flexibles alas con que el tiempo
Vuela sin descansar, pues ya las dudas
Del palpitante corazon huyeron.

El Ser Divino, cuya planta besa
Humilde el Querubin, oyó mis ruegos:
Habló desde el Empíreo, y escuchóle
El Grande Pio, sucesor de Pedro.

Ya te ofrece la palma inmarcesible
Debida al vencedor: tu nombre excelso
Resuena ya en las cúpulas sagradas
Que cubren el Romano augusto Templo.

Si allá la estirpe de Aaron gozosa
Te erige altares y tributa incienso:
Si te rinde homenajes: si te aclama
Émulo de Leandros y de Eugenio;
¿Qué deberé yo hacer, quando obligada
Por muy mayores títulos me veo?
¿Qué deberé yo hacer para obsequiarte,
Si á todo excede mi indecible afecto?
¿Quién podrá competir con mi fineza
En la vasta extension del orbe Hesperio,

Si las mas desusadas expresiones
Demostracion pequeña las contemplo?
¿Qué importa que tu fausto natalicio
Engrandeciase al Bétis opulento,
Si la florida márgen de mi Turia
Miró pasmada tus heroycos hechos?
Tan solo allá de claridad presagios,
Tan solo allá capullos ternezuelos,
Los que aquí rutilantes esplendores,
Los que aquí frutos sazonados fueron.
¿Qué importa que en las fértiles dehesas,
Do alegre corre el Guadiana lento,
Del estallido de tu invicta honda
Veloz huyese el lobo carnicero;
Si en breve estas llanuras extendidas
Permanente morada te ofrecieron,
Hasta que de lo humano desprendido
Tu espíritu volára al firmamento?
En el prolixo espacio de ocho lustros
Benigno, sabio, dadivoso y recto,
Qual otro Villanueva, conseguiste
Loores mil de entrambos hemisferios.
Tú puro qual Joseph: otro Tobías
En la misericordia: tú en extremo
Qual Finees zeloso: tú invencible
Á imitacion del fuerte Macabeo.
Del Líbano fecundo en las laderas
Su pompa extiende el encumbrado cedro,
Y allí descansan en tranquilo abrigo
Del águila altanera los pollucos;
No de otra suerte tu precioso manto
Guarida ofrece en mis felices pueblos
Á los que absortos miran la hermosura,
Que en la eterna Sion muestra el Excelso.

Tú cabaste en la piedra dulce asilo
Á las blancas palomas del portento
Gloria de Hipona: tú diriges siempre
De su virtud los presurosos vuelos.
Por tí ve mi distrito renovados
De Hilarion y Pacomio los exemplos,
Al observar junto al cipres erguido
Del Gran Francisco al hijo mas austero.
Un magnífico alcázar levantaste
Al amoroso, al humanado Verbo,
Que aspira á competir con el que alzaron
De Esdras y Nehemias los esmeros.
Allí en tu nombre de Leví la prole
Himnos entona al Dios de sus abuelos:
Allí en tu nombre quema alborozada
Olorosos perfumes del Sabeo.
Por tí no fixa la enemiga huella
En mi recinto el pérfido Agareno,
Y no profanan sus inmundos ritos
Umbrosos valles ni escarpados cerros.
¿Qué mucho pues que mis amados hijos
Te consagren sus finos rendimientos,
Hoy que la Gratitude con blanda mano
Graba en sus frentes indelebles sellos?
Por eso el regocijo que se advierte
En sus sensibles é inocentes pechos,
Hoy rebosa en mis plazas, en mis calles,
En mis palacios y jardines frescos.
Aquí la Religion construye ansiosa
Á tus cenizas sacro monumento,
Y allá coloca tu sagrado busto
En altares orlados de trofeos.
Unos erigen suntuosas moles
Que el gusto acuerdan del sublime Griego,

Y entalla en inscripciones elegantes
Este día feliz el cincel diestro.

Conducen otros en solemne pompa
Tu bella imagen, olvidar haciendo
El soberbio aparato con que el Tíbre
Recibió al Triunfador del vil Maxencio.

El arrayan y las pintadas flores
Unidos forman lazos placenteros,
Y la juncia y lozanas espadañas
Verdes alfombras tienden en el suelo.

Hinche el ayre dulcisona armonía
De agradables sonoros instrumentos,
Y vuelan tus loores á la altura
En alas de suaves amebeos.

Todo, caro Juan mio, todo es poco
Para el ardiente amor que te debemos,
Pues al mirar tu soberana gloria
Se pasma el brazo, y se confunde el genio.»

Dixo Valencia: al punto claras lumbres
Descienden de lo alto: cerca y léjos
Suena del almo Coro la dulzura,
Inexplicables bienes esparciendo.

¡Dichoso día! ¡Patria bienhadada!
Solo de imaginarlo me enternezco,
Y por mas que me anime á celebraros,
El labio cesa y enmudece el plectro.

Imprímase.

Llamas.